

NEURRA IV

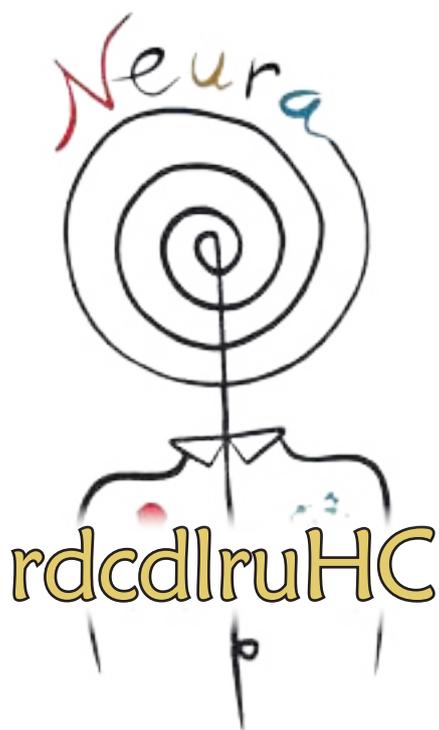
revista de creación de la residencia universitaria hernán cortés



OTOÑO23

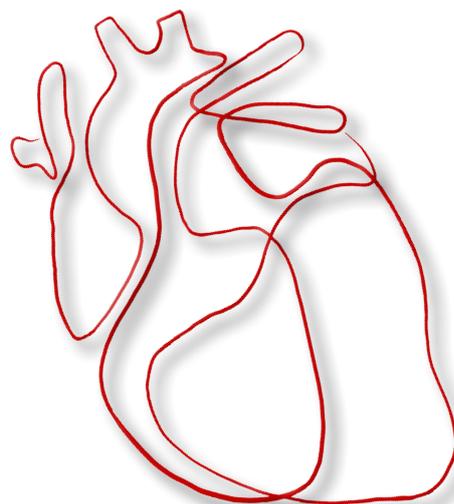
ÍNDICE

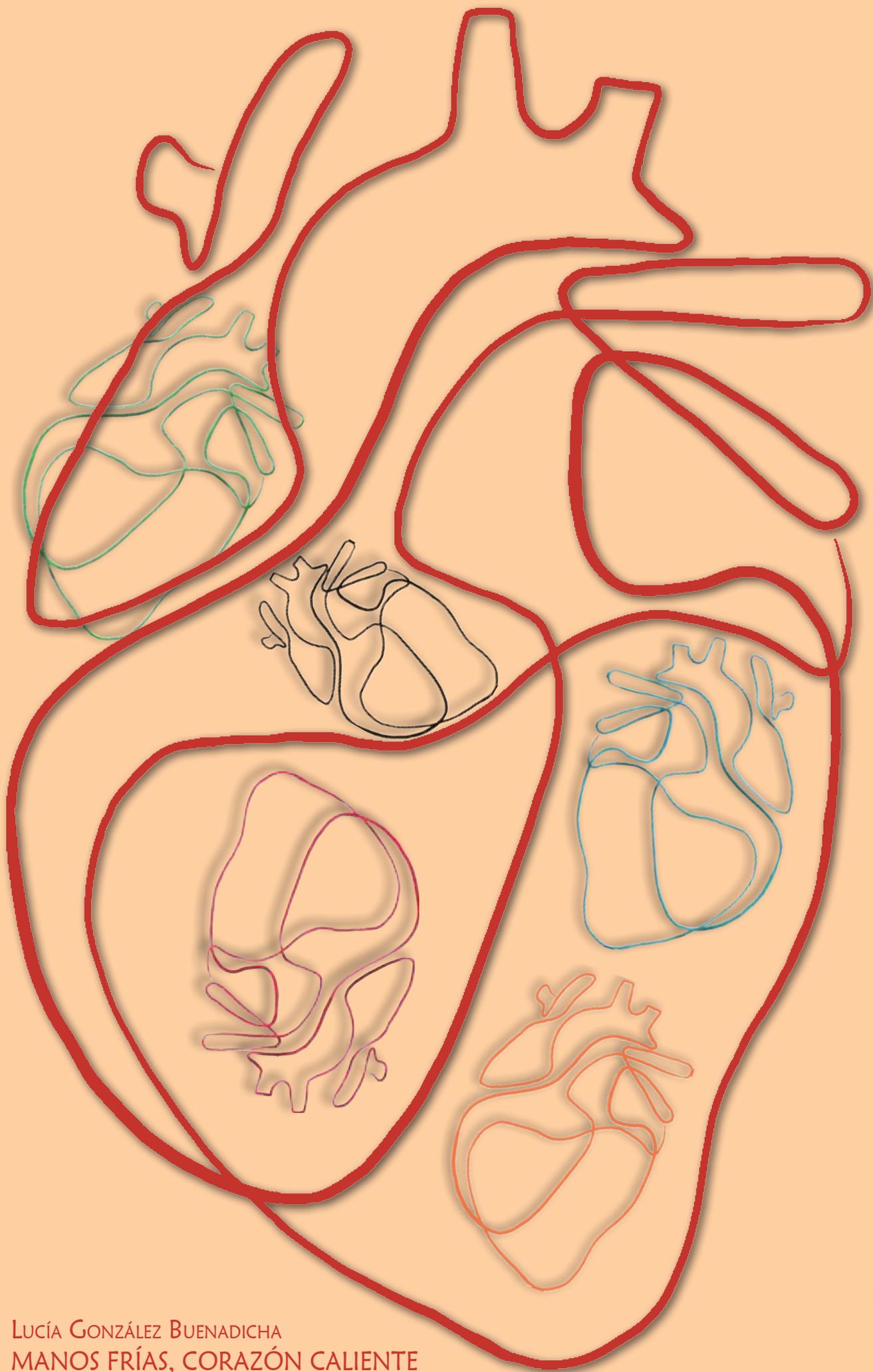
El color de la pasión n.º 3 · 1
Manos frías, corazón caliente · 4
Editorial · 5
Tierra · 6
A trasluz · 7
Escribir no va de trazar líneas en un papel · 8-9
Soñaremos · 8-9
Mi palabra · 10-11
Perdón sin sentir · 12
We fell in love in October · 13
Confrontación · 14
Supuestamente · 15
Imprescindible Lady Gaga · 16-17
El color de la pasión n.º 5 · 18
La granada · 19
Despedidas y nuevos comienzos · 20-21
Rocío · 21
Miedo al compromiso · 22
GUL · 23
La armonía de los peces Koi · 24
25 de agosto 3:26 · 25
Liberosis · 26
Paisajes hostiles · 27
La primera forma de la ausencia · 28-29
Felinos azulados · 28-29
Calma · 30
Liofilización · 31
La niña de los ojos verdes · 32



HACEMOS ESTE NÚMERO CUATRO

Lucía González Buenadicha
Coral Márquez Galván
Sophie Saavedra
Cristina Flores Mata
Pablo Caballero Trejo
Marta Trasmonte Zambrano
Carmen Gutiérrez Silva
Carmen de Matos Cabanillas
Purpvette
Kaenedei
Lucía González Buenadicha
María Pírez Carrasco
Iván Rubio Alonso
Estrella Parra Guillén
Iñaki Baena Ballesteros
Beatriz Bermejo Dorado
Pedro Alexander Guevara Nieto
mi_escondrijo_de_dibujo
Pol Bustos Reyes
Noemí Sampayo Morales
Blanca Hermoso Álvarez
Carlos Martín Martín
Iker Blanke
María Sánchez Avecilla
Elena Peña Sánchez





LUCÍA GONZÁLEZ BUENADICHA
MANOS FRÍAS, CORAZÓN CALIENTE

EDITORIAL

H

a costado, pero volvemos.

Como el frío, ha tardado en llegar Neura 4,
pero llega fuerte y presente.

Volvemos con un grito que nos llene de aire el pecho,
y la cabeza de preocupaciones.

En el comienzo de este curso 23-24,
que viene con sorpresas,
queremos aportar nuevos enfoques,
nuevas pinceladas.
nuevas oraciones.

Este número lo une la sangre,
hacer ver que al final, a todas y a todos
nos late el corazón, aunque a veces
(desgraciadamente) no lo parezca,

La sangre derramada de aquellos por los que
ahora gritamos para hacernos oír y hacernos ver,
ante los demás, como iguales.

Esto es Neura IV,
derramada,
interseccional,
visible.

CORAL MÁRQUEZ GALVÁN - TIERRA



Coral

D

13:07  



esperto entre los escombros
De esos cristales, transparentes como afilados
En los que el dolor me agrieta
Para que renazca la fuerza oculta en mis manos
Me hablan incluso,
De las heridas que sangran, del nudo en la
garganta (cuando no se queda en el estómago)
Con el mero amago de apartar ese sabor amargo,
ingiriendo lo de un trago
¿De que valdría el recorrido si solo con mi final
presente, no miro a los lados?
De experimentar todos los sabores, de conocer
todas las gamas, de respirar todas las estaciones
De empezar desde la raíz
Para poder expandirte por las ramas
De darte la capacidad, de no quemarte y extraer
la luz y calor que el fuego nos proporciona por
las llamas
La verdadera r(evolución) no surge, hasta que el
alma recibe la llamada.



Vivo en frente de un muro blanco,
impecable, liso, intachable, inmenso.
No te acerques. Tan solo míralo.
No vaya a ser que deje de ser
impecable, liso, intachable,
inmenso.

Vivo en un desierto blanco
en el que absolutamente todo
se mueve
excepto el vulgar ardor de mis manos,
que sigue esperando la inercia que se demora
como el ruido de las tormentas.

Si no nos de
no os de jar





Vivo atrapada bajo el frío de la nieve inerte
que se amontona en el interior de mi piel de cristal
escapando a través de mis ojos y dedos
como lluvia inundándolo todo.

Vivo en los 3 minutos de música
que se repiten en cada párrafo
y que sin quererlo
firman todos mis poemas.

Vivo en busca del verso perfecto
como amantes que ya no se miran.
Vivo detrás de un muro blanco
sobre el que nadie escribe
y aquí estoy,
sobreviviendo.

gan soñar,
remos dormir.



Dónde está escondida mi palabra
dónde vienes tú a buscarla para pronunciarla.
En tu boca será como un pájaro
tú serás el pájaro
yo seré una madre, la habré hecho nacer.

Y moverás todos los músculos
que se mueven para hablar,
yo solo el corazón
que me mantiene viva para escuchar.
Y entonces de tu boca saldrá agua, dulce
y de mis ojos brotará agua salada.

Mi palabra que ahora es tu palabra
se multiplica cuando tú le das voz,
y todo mi cuerpo viene a verlo
porque con todo tu cuerpo me rozarás al hablar.

Mi palabra es mi nombre,
abres la boca y dices: marta.



L

o siento.

Por quererte sin querer mientras tú querías sin quererme.

Lo siento.

Por el beso a quemarropa que dejó cicatrices, el suspiro congelado que ardía en mi alma; la mirada perdida y el desorden de palabras.

Lo siento.

Por morir atropellada de ti y que me susurras que la que conducía siempre fui yo; porque fui yo la que se ahogaba en la piscina de excusas en la que tú dabas pie.

Lo siento.

Por quemarme el corazón al no decir nada y congelarte la mirada. Por sentir por unos ojos que no me veían cuando me miraban.

Por no saber esquivar tu amor. Como si fuese una bala de esas que queman, pero nunca matan.

Lo siento.

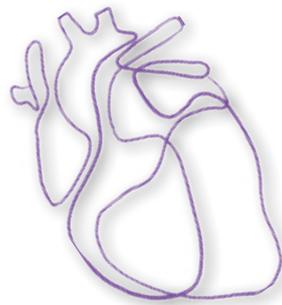
Porque, aunque en ti siempre hubo flores, yo estaba llena de puñales. Perdóname por tener el corazón lleno de cardenales.

Lo siento.

Por callarnos todo lo que un día sentimos. Por el daño que nos hicimos, yo sé que es jodido estar conmigo.

Lo siento,

por no haber dejado de sentir.



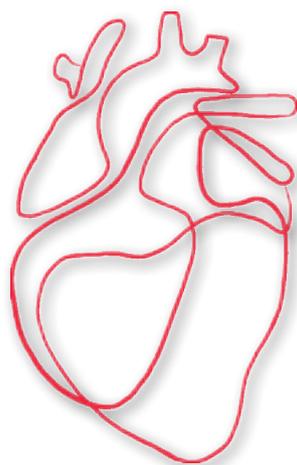
WE FELL IN LOVE IN OCTOBER · PVRPLETTE



CARMEN DE MATES CABANILLAS - CONFRONTACIÓN



Si se supone que mis ojos deben tener una constante fuerza de atracción con aquello que mi mente omite. Si se supone que todas las llamas que sienta mi cuerpo deben ser extintas y una cerilla ajena debe prenderlas en otro momento. Si se supone que el vello no debe ser impulsado cuando da un paso hacia delante y su perfume arroja cada molécula del aire. Si se supone que mis palabras causan la vuelta de los ojos de aquellos ineptos y un fruncido en sus cejas. Si se supone que mi corazón debe sentir que todo es un error y el metrónomo de sus latidos deben marcar otro ritmo. Si se supone que mi mano entrelazada con aquella otra causa dolor interno en el pensamiento de aquellos que lo ven como un golpe de efecto. Si se supone que la libertad de todo eso debe ser al menos ignorada pero expresada. Si se supone que una combinación de colores tallada en una tela y ondeando en lo alto de un balcón causa vértigo a aquellos que desde abajo alzan su cuello afligidos. Si se supone todo eso, igual es el momento de dejar de suponer.





LADY GAGA
BORN THIS WAY
(video with lyrics)

LUCÍA GONZÁLEZ BUENADICHA

IMPRESINDIBLE LADY GAGA NACÍ ASÍ

No importa si lo amas
o LO amas, con mayúsculas.
Saca tus garras porque naciste así, cariño.
Cuando era pequeña, mi madre me decía:
«Todos nacemos superestrellas».
Me ondulaba el pelo y me pintaba los labios
frente al espejo de su tocador.
«No hay nada malo en amarte como eres»,
me dijo, «porque ÉL te hizo perfecta, cariño».
Así que mantén tu cabeza bien alta
y llegarás lejos. Escúchame cuando te digo:

(estribillo:)

*Soy hermosa a mi manera
porque Dios no se equivoca.
Estoy en el camino correcto, cariño,
porque nací así.
No te ocultes tras el arrepentimiento,
ámate a ti mismx y punto.
Estoy en el camino correcto, cariño,
porque nací así.
No hay otro camino, cariño,
porque nací así.*

No seas una *drag*,
sé simplemente una *queen*.
Sé prudente y ama a tus amigxs,
chico del Metro, disfruta de tu realidad.
En la religión de la inseguridad,
debo ser yo misma y respetar mi juventud.

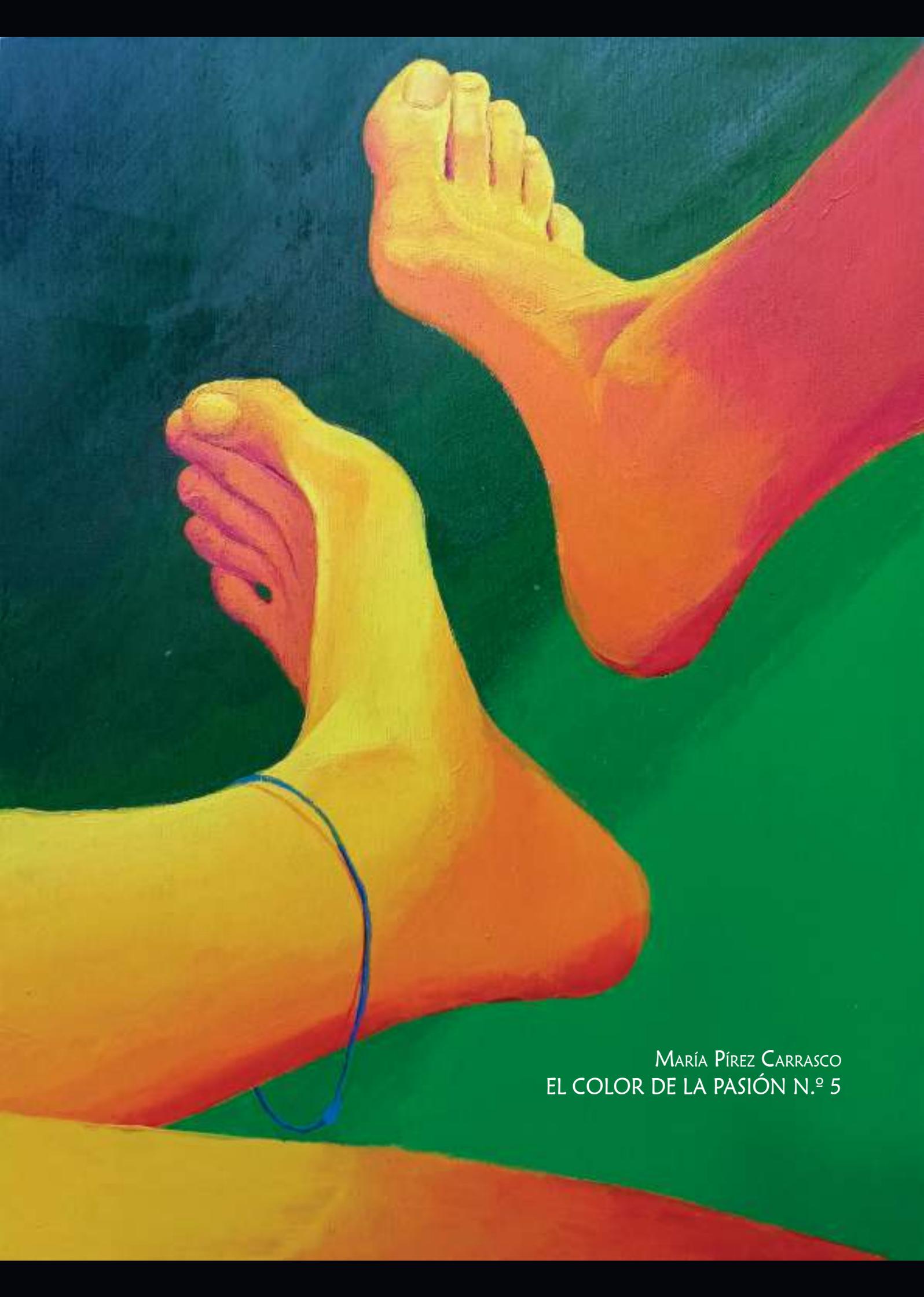
Un nuevo amante no es pecado,
cree en ÉL, con mayúsculas.
Me encanta mi vida,
me encanta este disco
y mi amor necesita fe, sí.

(estribillo)

No seas una *drag*,
sé simplemente una *queen*.
Tanto si estás sin blanca
como si tienes pasta,
si eres negro, blanco, beis, latino,
si eres libanés u oriental,
si los problemas de la vida
te han marginado, intimidado
o molestado, ámate hoy y alégrate
por haber nacido así, cariño.

No importa si eres gay, hetero,
bi, lesbiana o trans,
Estoy en el buen camino
porque nací para sobrevivir .
No importa si eres negro, blanco,
beis, latino u oriental.
Estoy en el buen camino
porque nací para ser valiente.

(estribillo)



MARÍA PÍREZ CARRASCO
EL COLOR DE LA PASIÓN N.º 5

Entra en la cocina. Ve a su mujer sentada a un lado de la mesa y adivina en sus gestos mal comedidos el miedo, el espanto que su presencia ha causado sobre ella. Sus manos tiemblan sobre su regazo y sus ojos miran asustados a los elementos que descansan sobre el mantel: dos granadas, dos platos y dos cuchillos. El marido agacha la cabeza. Da unos pasos al frente y se sienta al otro lado de la mesa. Se escucha la respiración quebrada de ella y la saliva que se tropieza en la garganta de él. Las manos de los casados, casi al mismo tiempo, toman sendas frutas y las cortan a la mitad. Al cerrar el puño sobre el cuchillo y hundir su filo en la carne de la granada, los nudillos de ambos sobresalen por encima de su piel como duras y blancas piedras. La fruta se parte en dos y deja al descubierto el intenso color rojo de sus granos. Sus dedos se dan a la tarea de separar una por una las semillas y soltarlas en los platos. No se atreven a mirarse. Tampoco a estirar sus piernas para encontrar debajo de la mesa las del otro. Se especializaron a lo largo de los años en el idioma que sucedía bajo la confidencia del mantel para rehusar ahora de su práctica. Despedazan con lentitud la granada, tiñendo de rojo el plato y llenando todo su alrededor de blancas pieles. El tiempo pasa entre los movimientos de sus manos. Nada en la apariencia de sus rostros muestra la necesidad de disputa. Siguen desparramando las rojas y pequeñas esferas. La memoria que guardan los dedos del marido se ve excitada con el hecho de desentrañar aquella fruta, hincarle los dedos, rozar sus paredes, explorar sus más íntimos recodos y sentir la exuberancia de los jugos. Esta vez, sin embargo, no acabará recostado sobre el tibio vientre de su mujer, enredando sus pelos en una lenta caricia y disfrutando del amor satisfecho hasta que sus párpados fueran vencidos por el sueño. El recuerdo le pone un par de lágrimas en los ojos. Sigue rascando las cáscaras de la granada. Acaba ella, acaba él. No se mueven por un tiempo. Un minuto. Dos. Finalmente deciden levantarse. Dejan arrastrar las sillas por el suelo, haciendo que los chillidos de la madera se extiendan por la estancia con lamentos de naufragio. No intercambian ninguna palabra, ningún gesto, ninguna mirada. Ella sale de la cocina por la derecha y él por la izquierda. Sobre el mantel quedan las cáscaras desnudas de la granada y los granos arrancados que poco a poco irán perdiendo color, abandonados en el plato. La palidez de su jugo se irá convirtiendo en un puñado de semillas secas que, aun siendo enterradas, no germinarán nunca, sino que permanecerán bajo la tierra como el esqueleto de un difunto, como los huesos de una vida pasada.



S

abéis?

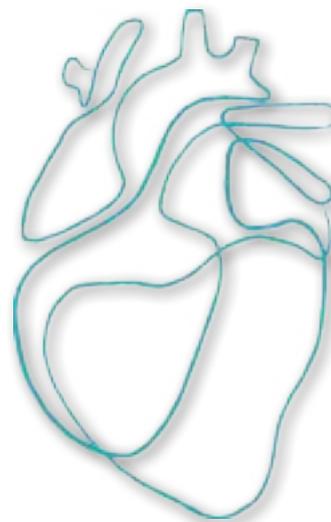
Creo que nunca fui buena para las despedidas,
pero ahora veo,
que tampoco lo soy para los nuevos comienzos,
para abrirme de nuevo y confiar,
para decir la primera palabra y también,
la última.

Me he despedido de la gente que quería,
de la que me falló
y a la que fallé,
esperando encontrar mi lugar,
alejándome
porque no sé hacerlo de otra manera.

Pero ahora dudo,
si sé soltar,
si sé empezar de nuevo sola,
en otro lugar,
en otra ciudad,
con otra gente.

Vine buscando mi ambiente,
gente con la que conectar
y ahora todo me aterra.
Vine buscando paisajes y atardeceres
que fotografiar
pero sin borrar las luces antiguas,
sin desconectar de lo anterior.

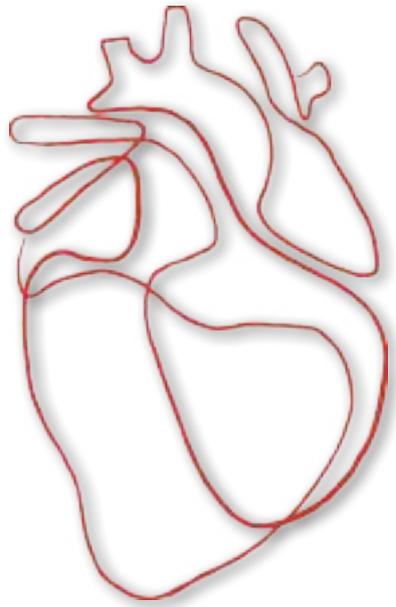
Y ahora no sé si puedo,
si lo estoy haciendo bien
o debería exigirme más,
intentar adaptarme
y continuar.



Los temores que arrastro,
que tiran de mí y me frenan,
mis pasos que me empujan a seguir adelante
y yo,
que no sé dónde estoy.

Supongo,
que haciendo lo que puedo
lo mejor que sé,
aunque dude a cada rato
y recuerde lo que pasé,
aquí estoy,
caminando sin olvidar lo amado.

Vivo en un hogar de paredes invisibles, que cambian de forma cada poco. Entre mi llanto de cocodrilo se entrevé el anhelo de mi estancia en la antigua casa. Una casa de madera, quemada, astillada y destrozada, en la que entraba con los ojos cerrados y sonreía mientras mi piel ardía y se dañaba por el mal estado de la estancia. Mi venda salió ardiendo junto con la casa, y junto a mí, así que ya no puedo soñar e imaginar como antes. Muestro ilusiones que me carcomen, pero esta vez son efímeras y están vacías. Las paredes de mi casa son inestables, no se sostienen en pie por mucho tiempo, porque se asientan sin cimientos a mi alrededor. A veces son de paja, otras de pluma, y finjo que son de ladrillo hasta que el lobo vuelve a entrar en ella. En realidad, es lo que utilizo para construirla, porque en este momento el cemento pesa demasiado para mí. Aún así, seguiré expresando el lamento de no encontrarlo, aunque sea el último material que me gustaría hallar.





GUL

En los confines más inhóspitos y hostiles del exterior, un niño, noble y temeroso, se enfrenta a la vida y sus desafíos, sin perder la ilusión y el amor por la vida, esperando encontrar algo llamado hogar.

9.8.23



PEDRO ALEXANDER GUEVARA NIETO · GUL



Sólo me dejó conocer por aquellos que yo quiero que me conozcan.

Una noche viajando por casa, por sus calles planas e irregulares, repletas de chicles pegados al suelo, más antiguos que muchas de las casas de la nueva zona, ahí estaba, el nuevo círculo que me acogió, repleto de esquinadas y afiladas personalidades, despuntando por la diferencia entre sí. Llegó una carta de invitación, extrañado yo mismo porque el cartero de noche no trabaja, pero que aún así trajo consigo el secreto y el barullo de ocultarse a voces, donde, al no querer llamar la atención se hacía recibiendo el mayor número de aplausos posibles entre esa multitud, y fue ahí, donde me di cuenta, que aquella noche ya había terminado para mí.

Me chirría cada parte de su discurso cuando se pone a hablar de cosas sustanciales y superficiales, cuando usa comentarios inapropiados que desentonan en su relato sólo por ofender, ahí, donde, de manera lúdica esconde un simple cuchillo que lanza, que les hace gracia a mis amigos, por supuesto, dianas del cuchillo. Supongo que tengo la piel muy fina.

Yendo a casa me hice un corte mientras pensaba. Distráido en el paisaje que había visto tantas veces: a la misma hora, pero con distinta gente siempre. Un corte, porque eso, mi delicado envoltorio no podía tolerar esto, eso ni aquello, determinativos que hacían definitivo que no me dejé conocer. Aún habiendo visto a aquel personaje pintoresco y destacable únicamente en su vacío como persona. No me dejé conocer entonces, y ahora tampoco.

Intuyo que las flores del ramo, no tienen por qué conocerse entre ellas para conformarlo.

Su mera presencia, que ya era ausencia por mi escape, inundó las calles, sus calles. Y no había luz, ni siquiera artificial, ni un triste led, en aquella mente retorcida, como una esponja, pero no de maldad, sino de que estaba exprimida. Todas aquellas ideas con las que creció y todo lo que le hicieron creer, lavada y purificada por la mera palabra de un «Padre nuestro que estás en los cielos santificado sea tu nombre».

Y al final, es eso:

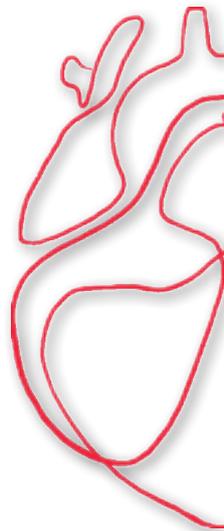
secreto,
chirridos,
piel,
retorcida,
amén.



Un gusano no es consciente de que volará,
al igual que cuando vuela no puede ver sus colores,
lo que no implica que no los tenga,
el miedo no merece ser la raíz del impulso al vuelo.

Liberarnos es derrumbar una puerta de miedos hacia la versión
que siempre habíamos escondido,
percibíamos esa puerta como acero cuando lo más fuerte estaba
interiormente, nadie merece vivir encerrado

En un mundo donde la crueldad subyace,
el autocuidado, la paciencia, el autorrespeto
y brindarte todo lo que nunca te dieron,
es la solución para no resumir la importancia propia en dar.
No conformarse con la sumisión y reconocerse.





U n desgarre lento proyectado en sombras en el suelo
¿Qué hay de mágico en este recuerdo? Pasas de largo por la avenida
Nuestras sombras vuelven a fundirse, oh, son huérfanas
tienen miedo a la soledad

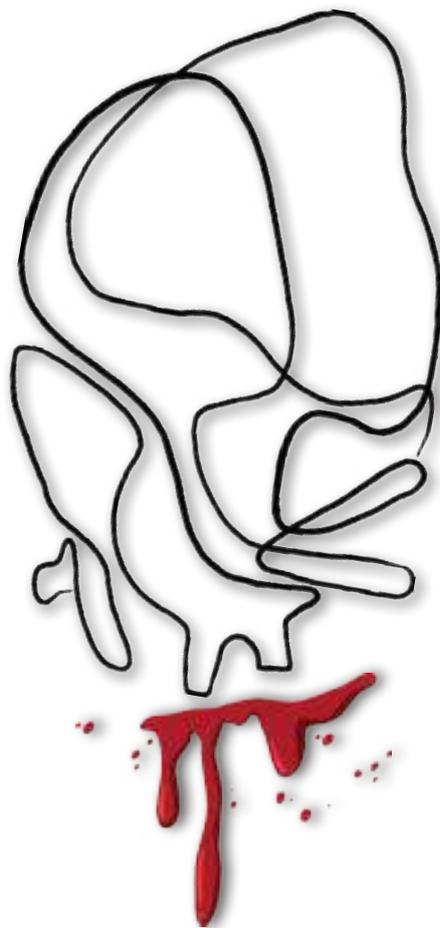


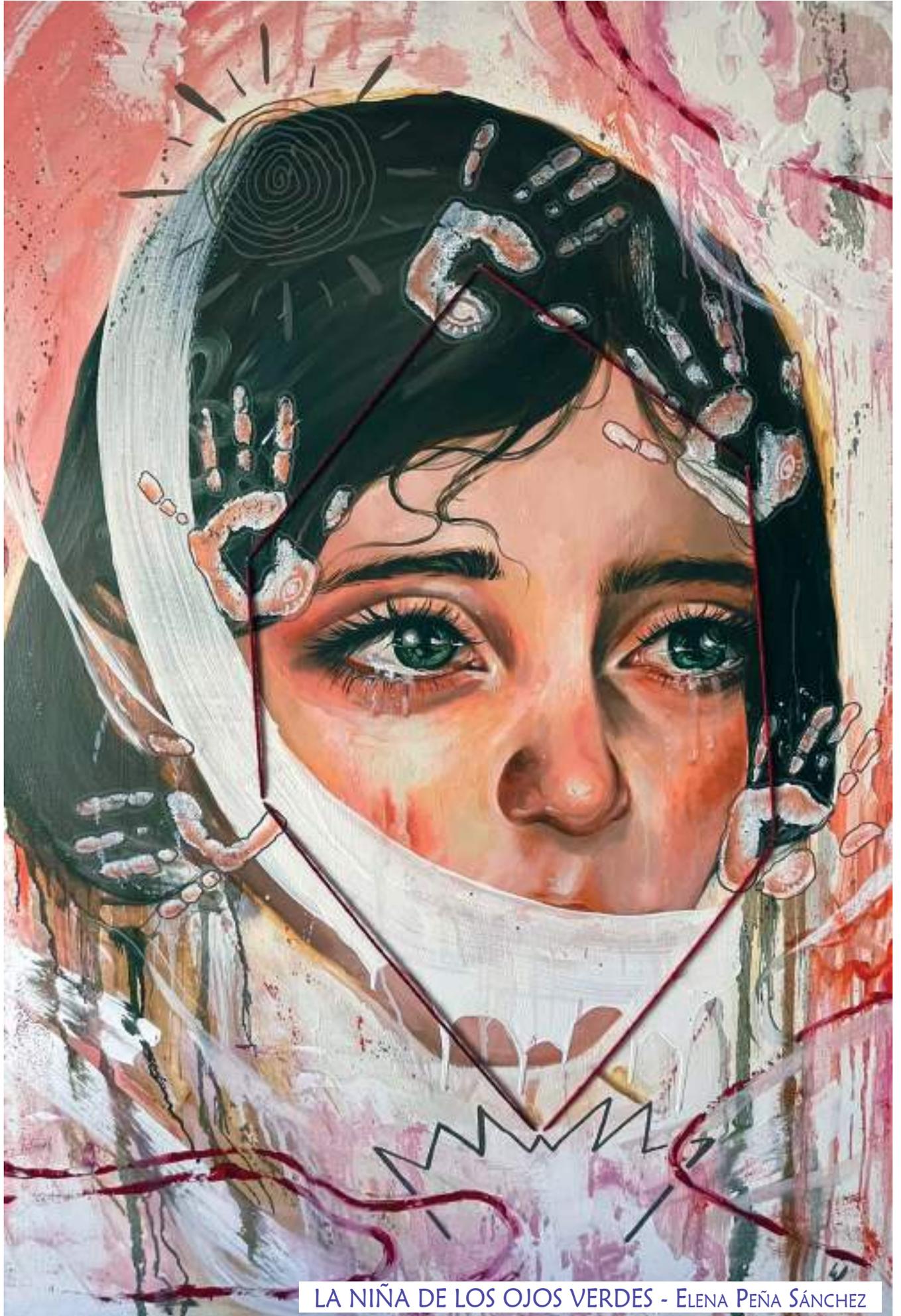


CALMA · MARÍA SÁNCHEZ AVECILLA



No puedo darte más de lo que soy
ni puedo esperar a que me des más lo que eres.
Me obligo a escribir, decir, pensar y repasar que soy como tú.
Que mi coraza ha crecido tanto que mi corazón es de hielo (frágil)
y que ni en las noches de invierno
voy a intentar buscar calor en las esquinas de la cama.
Y es que esa coraza se desvanece y mi corazón se seca (ni palpita ni se derrite)
cada vez que no me nace ser
quien no he nacido para ser.





LA NIÑA DE LOS OJOS VERDES - ELENA PEÑA SÁNCHEZ

